

## LECCIÓN 03 - OCTAVO

### El Dios eterno y sagrado

Varios pasajes de la Biblia indican que Dios existe «desde siempre y para siempre». Él existía antes de que fuera creado el mundo y será siempre el mismo. «Dios es Dios, aunque todos los países estuvieran desiertos, Dios es Dios aunque todos los hombres estuvieran muertos», canta el noruego Peter Dass en un famoso himno.

Cuando Moisés pregunta qué debe contestar cuando le pregunten quién le ha enviado a Egipto para librar a los israelitas de la esclavitud, Dios le da la siguiente respuesta: «Yo soy el que soy. Así responderás a los

hijos de Israel: Yo soy me manda a vosotros» (Éxodo 3, 14). En otro lugar, en el último libro de la Biblia, se dice: «Yo soy el alfa y la omega, el principio y el fin» (Apocalipsis 21, 6).

Ambos textos muestran que Dios supera los conceptos normales de tiempo y espacio.

Al contrario que el ser humano, que está sujeto a la muerte y a lo efímero, Dios es inalterable y eterno. En un lenguaje más moderno podemos decir que la existencia de Dios no está sujeta a una realidad de cuatro dimensiones. No está allí o aquí, porque no forma parte del mundo, como las estrellas, las flores y los animales. Está elevado por encima del mundo, y de los procesos que aquí tienen lugar. Él es su creador y su amo.

También dice la Biblia que Dios, al contrario que los seres humanos y el mundo, es El Sagrado. Y cualquier palabra que denomina lo sagrado, que se refiere a la esfera divina, es una palabra principal en todas las religiones. Un conocido historiador de religiones describe lo sagrado como algo completamente diferente a todo lo demás («Das ganz Andere»).

Lo sagrado es algo secreto e inexplicable que a la vez asusta y atrae al ser humano.